

5º Domingo
de Cuaresma

¡Queremos ver
a Jesús!

Lecturas del domingo: Jer 31, 31-34 / Sal 50 / Heb 5, 7-9 / Jn 12, 20-33

Antes de empezar

En este quinto domingo de Cuaresma, el evangelista Juan centra nuestra atención en algunos griegos que se dirigen al apóstol Felipe y le dicen: «Queremos ver a Jesús».

Estas palabras, van más allá del episodio particular y expresan algo *universal*; revelan *un deseo que atraviesa épocas y culturas*, un deseo presente en el corazón de muchas personas que han oído hablar de Cristo, pero no lo han *encontrado* aún.

A aquellos que también hoy «quieren ver a Jesús», a los que están en búsqueda del rostro de Dios; a quien recibió una catequesis cuando era pequeño y luego no la profundizó más y quizá ha perdido la fe; a muchos que aún no han encontrado a Jesús personalmente...; a todas estas personas podemos ofrecerles *el testimonio* de nuestra fe, pobre pero sincera. Una fe que se traduce en gestos sencillos de caridad fraterna. Pero principalmente en la coherencia de vida: entre lo que decimos y lo que vivimos, coherencia entre nuestra fe y nuestra vida, entre nuestras palabras y nuestras acciones. (Papa Francisco. Homilía 22/03/15)

Idea clave que vamos a trabajar

Nos vamos a centrar en la frase “queremos ver a Jesús” para despertar el deseo de que aquellos que no conocen a Jesús se encuentren con Él a través de nuestro testimonio de vida.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Colocamos en un extremo de la sala un dibujo de Jesús o la palabra “Jesús” en grande.

Se colocarán por parejas, uno de ellos con los ojos tapados, y el otro deberá guiarlo a través de la sala hacia Jesús. Cuando lleguen hasta él, el que guía le destapará los ojos para que pueda ver a Jesús.

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Leemos despacio el Evangelio, después entre todos, intentamos volver a contarlo con nuestras palabras (podemos ayudarles haciéndoles preguntas sobre los aspectos más importantes).

A continuación reflexionamos:

A nuestro alrededor seguro que hay muchas personas que aún no conocen a Jesús o lo conocen solo de oídas pero no se han encontrado verdaderamente con Él.

Nosotros tenemos la suerte de conocerle, de saber que está vivo en el Sagrario y de que podemos hablar con Él porque nos escucha, nos mira, nos quiere...

Por eso, hoy somos nosotros los que, como el apóstol Felipe, podemos hacer que los demás conozcan a Jesús. ¿Cómo lo podemos hacer? Con el testimonio de nuestra vida: con la forma en que tratamos a los demás, cómo les hablamos, cómo les miramos... También podemos enseñarles a estar un rato hablando con Jesús, visitarlo en el Sagrario, o invitarles a los encuentros de la RIE.

❖ Con la mirada de san Manuel

San Manuel González fue un hombre que nunca se cansó de trabajar y rezar para que los que nos conocían a Jesús, pudieran conocerlo. Por eso, a menudo le pedía al Señor, que todo lo que hiciera o dijera, fuera al modo de Jesús. Solía repetir:

Corazón de Jesús sacramentado, por tu Madre Inmaculada, te pido me concedas dejar sabor y olor a Ti en pos de mí.

❖ Para conocer más

Uno de los momentos más importantes de la celebración de la Eucaristía es la Plegaria Eucarística y dentro de ella, la Consagración, en el que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. En ese momento, el mismo Jesús del Evangelio al que muchos querían ver y conocer, se hace presente delante de nosotros.

Así que podemos sentirnos tan afortunados como ellos, porque cuando miramos el Pan consagrado estamos viendo al mismo Jesús.

Por eso, en el momento de la Consagración debemos estar muy atentos, guardar silencio y ponernos de rodillas, como señal de reconocimiento y adoración a Jesús, que se hace realmente presente entre nosotros.

Nos comprometemos

Piensa en una persona de tu alrededor que no conozca a Jesús, ¿qué puedes hacer para que a través de ti lo conozca?

Oramos

Nos despedimos visitando a Jesús Eucaristía.

Rezamos todos juntos la **Oración para Cuaresma** de la pág. 24 del oracional.

¡Hola Jesús!

Estamos aquí, para compartir este momento contigo.

Estamos recorriendo el camino de la Cuaresma,
cuya meta es la Pascua,

la gran fiesta en la que recordaremos
que Tú vives para siempre
y que tu Amor es grande y fuerte.

Ayúdanos a preparar el corazón para celebrar esta fiesta:

danos fuerza y valentía para acompañarte
por la senda que lleva a Jerusalén,
danos fe para descubrirte en cada persona
y en cada acontecimiento.

Danos un oído abierto para escuchar tu Palabra,
danos amor para amar a todos como Tú los amas,
danos un corazón grande para ser capaces
de compartir lo nuestro con quienes menos tienen,
danos paz y alegría para sembrarla
a cada paso de este camino.

Después, en un momento de silencio recordamos en nuestro interior lo que más nos ha gustado del encuentro de hoy y se lo contamos a Jesús. También le pedimos que nos ayude a parecernos cada vez más a Él, para que a través nuestro, muchos puedan conocerlo.

Terminamos rezando el Padre Nuestro.